

Saga Judía

POR RODRIGO CÁNOVAS

POCA atención ha merecido en Chile la literatura de inmigrantes. Se celebran muchas novelas —como por ejemplo, **Hijo de ladrón**, de Manuel Rojas—, pero a nadie se le ocurre descubrir en ella el extraño sentimiento de forasterismo, correspondiente a echar raíces al aire: es la nostalgia del inmigrante y también la búsqueda de un nuevo comienzo.

Por el ojo de la cerradura, de Jorge Scherman Filer, relata la historia de una familia judía que emigra durante los años veinte desde Moldavia a Buenos Aires y, luego, a Santiago de Chile. Vemos a la joven Viera Gleiser caminar por las calles de Praga y de Moscú en busca de su hermano trotskista (detenido por la policía secreta de Stalin); despedirse luego de su madre Brana en su natal Rishanev y abordar un barco a América, donde la espera su esposo Samuel, recientemente emigrado hacia esas nuevas tierras prometidas.

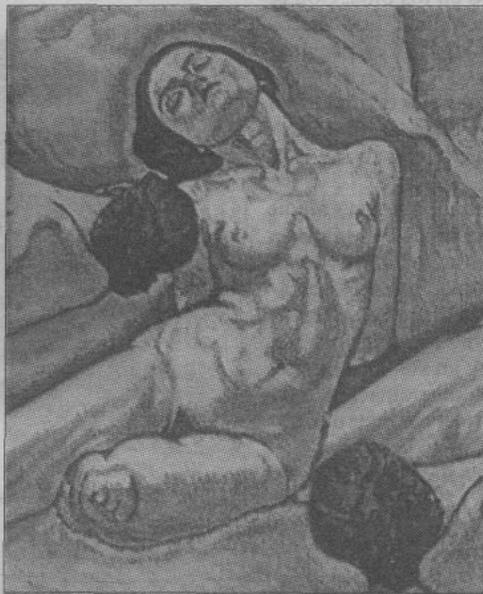
Este es el comienzo de una historia familiar que abarca todo el siglo veinte, incluyendo a lo menos tres generaciones: Viera, su hija y la nieta Marina, quien deambula junto con nosotros en el Chile actual.

Lo novedoso de esta historia es que el autor les da la palabra a las mujeres, para que den cuenta de sus vidas de un modo personal. Serán ellas las que hablen, se recriminen y se hagan cargo de los repliegues masculinos, en una familia donde los hombres se comportan como niños alegres y traviesos o como entes rencorosos y desesperanzados.

En esta novela hay una profunda reflexión sobre la condición humana, no en términos abstractos o grandilocuentes, sino de un modo personal y afectivo: se exponen las heridas, se antepone la fortaleza, se muestran las debilidades. Tras la sencillez aparente del relato, se despliegan caracteres complejos, en constante pugna en el escenario familiar. Así, una hija (mujer ya mayor) dirá de su anciana madre Viera: “¿Hay tras su fortaleza una suerte de egoísmo solapado? ¿Cree realmente que nos impide, nos aligera el sufrimiento? ¿O es

mamá quien morigera sus dolores asumiendo el papel de víctima al cargar con todas las desdichas?”

Cual ventrílocuo, el autor cede la voz a Viera y a su hija, a quienes escuchamos de un modo nítido y transparente. También, se introduce una voz masculina —la de Diego, amante de la nieta—, focalizada en el presente, para mirar más desde fuera la existencia de la nieta Marina. Ahora bien, serán las dos primeras voces, más ligadas a la tradición, las que otorgarán vitalidad y trascendencia al relato.



Destaquemos que Scherman selecciona sucesos y espacios de este siglo, desde los cuales podemos reconstruir una historia violenta, de persecuciones y trastornos, lo cual no amilana la dignidad y entereza de las protagonistas. Así, vemos a Viera emprender un largo viaje desde su pueblo natal en “un brinco a la esperanza, teñido de abandono”; bailar alegremente con Samuel en las tanguerías en los márgenes del río de la Plata; habitar con optimismo las piezas de un conventillo santiaguino; ser modista, concesionaria de casino y emprendedora de múltiples tareas ligadas a la lucha por la subsistencia. Y ya vieja, regresar a sus raíces, aun cuando el destino (el prejuicio) le jugará una mala pasada de nuevo, destrucción y muerte, como con su hermano Grisha y muchos de sus amigos y familiares en los campos de concentración, amén de la coda chilena.

Es una novela que merece leerse, porque sus voces nos interpelan desde la intimidad, invitándonos a reflexionar sobre nuestros destinos y los de nuestros semejantes.

POR EL OJO DE LA CERRADURA

Jorge Scherman Filer.
Editorial Cuarto Propio,
Santiago, 1999,
259 páginas.



El momento, supel 26-11-2000 P.10 Jfms, ommmmm B 593165